

Titirinautas Titiriter@s de Hospital

Lo particular

Hacer arte en hospitales es un acto especial. Es casi un oxímoron en sí mismo.

La exaltación del alma frente al arte, en situaciones en las que el cuerpo está examinado o parcialmente vedado produce, no me caben dudas de esto, una alquimia diferencial del más nutrido contraste. La combinación de esa fórmula si o si, modifica la atmósfera de la sala y a todos los que están en ella, o no es tal. Ahí radica el desafío de crear la fórmula vez a vez, de lo contrario, habrá sido en vano el viaje.

Lo nombro “viaje” porque el nombre Titirinautas surge de pensar, acordar y pactar cada presentación como un recorrido único, con un “adonde” dirigirnos, con un resultado, un lugar al cual llegar y una aventura, que nos pone a prueba desde que iniciamos esta actividad. Llevamos más de 15 años trabajando en esto y cada visita al hospital renueva ese pacto.

Entendemos que nuestro trabajo más importante es disolver la dificultad, la incomodidad y hasta el dolor si es que eso fuera posible en algún caso. Y ahí vamos, con esa impronta.

Tod@s l@s Titirinautas hemos trabajado en escenarios “no convencionales”, en villas, en cárceles, en la calle. Hemos aprendido a hacer de los obstáculos, aliados de lo nuestro.

Y lo nuestro es: Aprovechar lo que encontramos y con sumo respeto, usarlo, transformarlo.

Obviamente, en el hospital vamos al encuentro del sufrimiento, pero también vamos al encuentro del deseo de sanidad y de la recuperación misma, es importante hacer hincapié en el deseo de vida de los pacientes y su entorno. Aunque a veces ese deseo está medio escondido o se disfraza de queja. Pero siempre está ahí y nos convoca a mover energía hacia un estado más beneficioso.

La Vocación

Cada quien que se interesa en realizar arte en hospitales se apoya en un motor deseante que es particular. Si nos preguntan a l@s Titirinautas, a cada un@ nos tocó de cerca la experiencia de la recuperación de la salud y entendimos en carne propia sobre la importancia de fortalecer el espíritu, para fortalecer el cuerpo. Tuvimos la fortuna de que el arte ofició de puente hacia un futuro más venturoso, en el que la enfermedad no tiene lugar.

A menudo otr@s artistas nos dicen que para ellos sería imposible trabajar para niñ@s hospitalizad@s, porque se requiere un manejo constante de la emoción y eso es singular en cada persona.

Desde que nos iniciamos en este oficio, cada integrante del equipo, hace un trabajo personal para lograr esa necesaria permeabilidad sensible que retroalimenta nuestro trabajo,

sin que por eso, sea perturbado, sea nublado, el ánimo que como profesionales nos toca desempeñar.

La Continuidad. La Gestión

Todo lo que expuse hasta ahora son cuestiones que hacen al propósito sutil que nos enciende y motiva.

Llevarlo a cabo en la práctica y darle continuidad durante tantos años es producto de una serie de resoluciones a acuerdos y desacuerdos que surgen en el seno de todo grupo. La vida, mientras tanto, nos pone frente a cambios que debimos enfrentar a través de debates y deliberaciones que desembocan, razonablemente, en la importancia de seguir adelante.

Tuvimos un receso en 2020, por razones que todos conocemos, que duró tres años. El grupo mantuvo actividades online y siempre deseosos de volver al campo hospitalario in situ. Fue una época que nos puso a prueba y nos mantuvimos juntos, en diálogo siempre, en la compañía que nos regala el amor por esta profesión y volvimos al ruedo con más fuerza.

La gestión cultural con instituciones, para mantener el hecho profesional, es fundamental.

Nosotros entendemos que nuestro oficio no es un voluntariado, sino que precisa de medios económicos que lo sustenten.

Titirinautas nace en el seno de una institución teatral como es la Comedia de la Provincia y, más allá de los recambios políticos devenidos en tantos años, sigue siendo, desde siempre, nuestro lugar estable, donde, empleados y directi-

vos, nos respetan y ayudan a hacer realidad Titirinautas. Es un hecho inédito que el Estado sustente un programa de arte y salud durante tantos años y estamos muy agradecidos por eso.

Las Herramientas

Cuando se trata de mejorar el estado anímico de un/a/a paciente, hay que recurrir a toda herramienta artística posible, discriminando en cada caso, cuál es la más adecuada.

Nosotr@s contamos historias breves a través de títeres, a veces con elementos hospitalarios intervenidos que se vuelven personajes y que ayudan a mitigar el miedo a esos elementos, como jeringas, pipetas, sondas, mascarillas o barbijos.

En otros casos, es mejor jugar con sonidos, o músicas, o cantar. A veces hacemos títeres de papel con el entorno del niño@, a veces es mejor un juego de clown con elementos.

Las historias tienen la estructura de todo cuento para chic@s, presentan personajes, en principio errantes, fallidos pero simpáticos, que se enfrentan a un problema y lo atraviesan, aprendiendo algo, mejorándose a sí mismos.

El futuro

Hacia una capacitación de nuevos profesionales para el ámbito del arte en hospitales.

Como artistas de larga trayectoria en este oficio, deseamos dar vida a través del dinamismo y abrir el campo de la Capacitación de nuevos referentes del arte en la salud.



Este 2025 recibimos propuestas de talleres y jornadas para enseñar lo que aprendimos en todo este tiempo. Nos entusiasma esta posibilidad y queremos entusiasmar a otr@s a que hagan su camino en este oficio, tan necesario, tanto del ámbito de la salud pública como privada. Hacia allí vamos.

Azul Maluendez
Titiritera y Coordinadora de Titirinautas

